

¿Quién Es Jesús Para Ustedes?

La Confesión Cristológica Como la Octava Prueba del Verdadero Creyente

Serie: "Las Doce Pruebas del Verdadero Creyente" — Basada en la Primera Epístola de Juan

Siguiendo la exposición de Pastor Bautista Paul David Washer

Texto Focal: 1 Juan 2:22–24; 4:1–3, 13–15 (RVR1960)

Bautistas Históricos — Escuela Bíblica Dominical — Zoom Cast — 22 de febrero de 2025

INTRODUCCIÓN

El apóstol Juan escribe su primera epístola con un propósito pastoralmente urgente: ayudar a los creyentes genuinos a tener certeza de su salvación, mientras advierte contra los falsos maestros que han comenzado a infiltrar las congregaciones. Como señala Washer, "Juan no escribe para crear dudas en los corazones de los verdaderos creyentes, sino para disipar las dudas y exponer la falsedad de quienes afirman conocer a Dios pero cuya vida y doctrina los desmiente."

Hemos llegado a la **octava** de las doce pruebas del verdadero creyente que el apóstol Juan presenta en su epístola. Esta prueba es quizás la más doctrinalmente precisa de todas: el verdadero creyente confiesa que Jesucristo es Dios encarnado, el Hijo eterno del Padre, y lo tiene en la más alta estima.

PREGUNTA CENTRAL DE ESTA EXPOSICIÓN

¿Pueden ustedes confesar con convicción genuina, fundamentada en la Palabra de Dios y sellada por el Espíritu Santo, que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios — Dios encarnado, Salvador y Señor — y que esta confesión gobierna toda su vida, su adoración y su obediencia?

Los cinco grandes temas de esta exposición — anótelos bien:

- A. El Contexto de la Prueba — Los Falsos Maestros y su Negación Mortal de Cristo**
- B. La Primera Dimensión de la Prueba — La Confesión Cristológica Salvífica (1 Juan 2:22–24)**
- C. La Segunda Dimensión de la Prueba — Discernir los Espíritus Mediante la Doctrina de Cristo (1 Juan 4:1–3)**
- D. La Tercera Dimensión de la Prueba — La Permanencia de Dios en el Creyente Confesante (1 Juan 4:13–15)**
- E. La Aplicación Pastoral — ¿Cómo Examina Nuestra Congregación su Confesión Cristológica Hoy?**

[Repítanse para los oyentes que toman notas:]

CINCO REFERENCIAS CRUZADAS CLAVE — TEXTOS DE APOYO

1. **Juan 20:28** — "Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!"
 2. **Mateo 16:16** — "Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."
 3. **Juan 1:1, 14** — "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros."
 4. **Romanos 10:9–10** — "que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."
 5. **Filipenses 2:9–11** — "para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre."
-

A. EL CONTEXTO DE LA PRUEBA — LOS FALSOS MAESTROS Y SU NEGACIÓN MORTAL DE CRISTO

Para comprender la prueba que Juan presenta, debemos situarnos en el contexto histórico y teológico de la epístola. El apóstol escribe aproximadamente en el año 90 d.C., desde Éfeso, a comunidades que enfrentaban una amenaza interna devastadora: el proto-gnosticismo, cuya forma más peligrosa era el **docetismo** y el **cerintianismo**.

1. El Peligro Histórico: El Gnosticismo Naciente

- a) Los maestros gnósticos afirmaban poseer un conocimiento (*γνῶσις*, gnosis) superior al de los apóstoles, accesible solo a una élite espiritual iluminada.
- b) Para ellos, la materia era inherentemente mala; por lo tanto, era impensable que Dios pudiera realmente encarnarse en un cuerpo físico. Cerinto, el principal antagonista de Juan en Éfeso, enseñaba que "el Cristo" descendió sobre el hombre Jesús en su bautismo, pero abandonó su cuerpo antes de la crucifixión.
 - (i) Esta herejía atacaba directamente la **expiación**: si Cristo no murió en la cruz como el Hijo de Dios, no hay sacrificio expiatorio válido.
 - (ii) Atacaba también la **resurrección**: si el Cristo celestial no habitó realmente el cuerpo de Jesús, ¿qué resucitó?
- c) Teólogo bautista Dagg escribió con precisión: "La doctrina de la encarnación no es una especulación filosófica; es el fundamento mismo sobre el cual descansa toda la estructura de la redención. Negarla es vaciar la cruz de todo su poder."

2. La Respuesta del Apóstol: La Verdad como Línea Divisoria

- a) Juan traza una línea clara e infranqueable: la confesión de Jesucristo no es opcional ni secundaria. Es el criterio definitivo que distingue al creyente genuino del impostor y al espíritu de Dios del espíritu del anticristo.
- b) Pastor Bautista Martin observó: "Juan no era un hombre de compromisos doctrinales cuando se trataba de la persona de Cristo. Para el apóstol amado, la cristología no era un campo de debate académico, sino el terreno sagrado sobre el cual se erige o cae la fe cristiana."
- c) **Pregunta de transición**: ¿Reconocen hoy las formas modernas de estas mismas herejías? ¿Las nuevas espiritualidades que hablan de "el Cristo dentro de todos" o de "Jesús como maestro espiritual, pero no como Dios encarnado"?

3. El Terreno Bíblico Previo — Juan 1:1, 14

a) El mismo Juan, en el prólogo de su evangelio, había establecido el fundamento:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." (Juan 1:1, 14, RVR1960)

El término griego λόγος (Logos) — "el Verbo" — era conocido tanto en la filosofía griega como en el pensamiento judío helenístico. Juan lo toma y lo llena de contenido bíblico: este Logos es **personal, eterno, divino**, y se encarnó.

b) La *Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689*, en su capítulo VIII, artículo 2, declara: "El Hijo de Dios, la segunda persona de la Santa Trinidad, siendo verdadero y eterno Dios, igual en sustancia con el Padre, tomó sobre sí la naturaleza humana en el tiempo señalado, con todas sus propiedades esenciales y debilidades comunes, pero sin pecado."

B. LA PRIMERA DIMENSIÓN DE LA PRUEBA — LA CONFESIÓN CRISTOLÓGICA SALVÍFICA (1 Juan 2:22–24)

"¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre." (1 Juan 2:22–24, RVR1960)

1. Análisis Exegético: El "Mentiroso" y el "Anticristo"

a) Juan utiliza aquí dos términos de gravedad extraordinaria:

(i) *ψεύστης* (pseustes) — "el mentiroso." No se trata de alguien que comete un simple error doctrinal, sino de alguien cuya negación constituye una mentira fundamental sobre la realidad de Dios y su revelación. El artículo determinado en griego ("ὁ ψεύστης") sugiere que Juan tiene en mente una categoría específica bien conocida por sus lectores.

(ii) *ἀντίχριστος* (antichristos) — "anticristo." El prefijo *ἀντί* puede significar tanto "en contra de" como "en lugar de." Ambos sentidos son pertinentes: los falsos maestros **se oponen a Cristo y lo reemplazan** con una versión falsificada.

b) Profesor del seminario bautista y erudito del idioma griego Robertson señala en su obra *Word Pictures in the New Testament* que el participio ἀρνούμενος (arnumenos, "el que niega") en este contexto denota una negación continua y deliberada, no un desliz momentáneo, sino un rechazo habitual y sistemático.

2. La Conexión Inseparable: El Hijo y el Padre

a) Juan establece una verdad de consecuencias eternas: **no se puede tener al Padre sin tener al Hijo**. Esta afirmación tiene implicaciones directas para todos los sistemas religiosos que afirman adorar al Dios del Antiguo Testamento mientras rechazan a Jesucristo.

(i) El judaísmo rabínico post-cristiano, el islam, el unitarismo liberal, y las sectas que niegan la divinidad de Cristo (los Testigos de Jehová, los mormones) quedan incluidos en este veredicto apostólico.

b) Spurgeon, en un sermón publicado en *The Sword and the Trowel*, declaró: "No hay camino al Padre sino a través del Hijo. Quien dice adorar a Dios mientras rechaza a Jesucristo como el eterno

Hijo de Dios, no adora al Dios de la Biblia, sino a un ídolo de su propia imaginación. La negación del Hijo es la negación del Padre."

c) Texto de apoyo: "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 14:6, RVR1960)

d) Texto de apoyo: "para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió." (Juan 5:23, RVR1960)

3. "Lo que Habéis Oído Desde el Principio" — La Permanencia en la Tradición Apostólica

a) La expresión "desde el principio" (*ἀπ' ἀρχῆς*, ap' arches) aparece repetidamente en esta epístola. Juan hace referencia a las enseñanzas apostólicas originales, el depósito de la fe entregado de una vez para siempre a los santos (Judas 3).

b) Esto tiene implicaciones pastorales fundamentales:

(i) El creyente genuino no está buscando "nuevas revelaciones" ni "actualizaciones doctrinales." Está arraigado en lo que los apóstoles enseñaron.

(ii) El *permanecer* (*μένειν*, menein) en esa enseñanza es condición de la permanencia en el Hijo y en el Padre.

c) Pastor Bautista Chantry escribió en *Today's Gospel* (Banner of Truth): "La Iglesia no tiene autoridad para revisar el evangelio apostólico. Su única tarea es recibirlo, guardarlo, proclamarlo y defenderlo. El creyente genuino abraza esta verdad con gratitud, mientras el falso profesor busca siempre algo más nuevo, más sofisticado, más adaptado a los gustos de la época."

d) La *Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689*, capítulo I, artículo 1: "La Sagrada Escritura es la única suficiente, cierta e infalible regla de todo conocimiento salvador, fe y obediencia."

e) **Pregunta de reflexión para la congregación:** ¿Permanecen ustedes en lo que oyeron desde el principio, en las enseñanzas apostólicas de la Escritura, o han ido detrás de enseñanzas que "mejoran" o "completan" el evangelio?

C. LA SEGUNDA DIMENSIÓN DE LA PRUEBA — DISCERNIR LOS ESPÍRITUS MEDIANTE LA DOCTRINA DE CRISTO (1 Juan 4:1–3)

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo." (1 Juan 4:1–3, RVR1960)

1. El Mandato del Discernimiento: "Probad los Espíritus"

a) El verbo *δοκιμάζετε* (dokimazete) — "probad" o "examinad" — es el término técnico que se usaba en la antigüedad para la prueba de metales preciosos, para determinar si eran genuinos o aleaciones falsas. Es un examen riguroso, metódico, fundamentado en un estándar objetivo.

(i) El cristiano no debe ser crédulo espiritualmente. La credulidad no es fe; es ingenuidad peligrosa.

(ii) El entusiasmo religioso, las manifestaciones emotivas, los milagros aparentes — nada de esto garantiza que un espíritu sea de Dios.

b) Lloyd-Jones, en su obra *Preaching and Preachers* (Zondervan), advirtió: "El mayor peligro para la iglesia no es la persecución abierta, sino la infiltración de doctrinas falsas envueltas en lenguaje bíblico y acompañadas de apariencia de piedad."

c) La razón del mandato: "porque muchos falsos profetas han salido por el mundo." El término "muchos" (*πολλοί*, *polloi*) es alarmante. No es una amenaza teórica o futura; es una realidad presente y masiva en tiempos del apóstol — y con cuánta más razón en el siglo XXI.

2. El Criterio: La Confesión de la Encarnación

a) El estándar cristológico que Juan propone es preciso: "Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios."

(i) La construcción griega es significativa: *Ἰησοῦν Χριστὸν ἐν σαρκὶ ἐληλυθότα* (Iesoun Christon en sarki eleluthota). El participio perfecto *ἐληλυθότα* indica una acción pasada con efectos permanentes en el presente: "que ha venido en carne y **permanece encarnado.**"

(ii) Esto no es solo una afirmación histórica ("Jesús existió"), sino una declaración teológica completa: Jesucristo — el Mesías eterno, el Hijo de Dios — se unió permanentemente a la naturaleza humana.

b) Hubmaier, el destacado teólogo anabaptista mártir (quemado en la hoguera en 1528), escribió en su *Catecismo Cristiano*: "Confesamos que este Jesús, nacido de María Virgen, es el Cristo verdadero, Hijo del Dios vivo, y que en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad. Negar esto es negar la única esperanza de salvación."

c) Texto de apoyo: "porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad." (Colosenses 2:9, RVR1960)

d) La negación como señal inequívoca del anticristo: "todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo." Nótese que Juan no dice que el espíritu del anticristo vendrá en el futuro lejano: "**el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.**" El anticristo como espíritu ya operaba en el primer siglo y sigue operando en el siglo XXI.

3. Aplicación Práctica: ¿Cómo Probamos los Espíritus Hoy?

a) En un tiempo de proliferación de movimientos espirituales, tanto dentro como fuera de las iglesias llamadas evangélicas, el criterio cristológico es indispensable:

(i) **El movimiento de la Nueva Era:** habla de "el Cristo" como un nivel de conciencia cósmica, no como el Jesucristo histórico y personal.

(ii) **La teología de la prosperidad:** presenta un "Jesús" cuya principal función es proporcionar bienestar material, vaciando la cruz de su contenido expiatorio.

(iii) **La teología progresiva:** redefine a Cristo como "el amor de Dios" mientras niega su juicio, su exclusividad como único camino de salvación, y frecuentemente su naturaleza divina literal.

b) Profesor del seminario bautista Manly Jr., en sus apuntes de teología sistemática, advirtió: "La prueba de toda enseñanza religiosa no es su popularidad, ni su impacto emocional, ni el número de sus seguidores, sino su conformidad con la revelación apostólica de la persona y obra de Jesucristo."

c) Texto de apoyo: "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema." (Gálatas 1:8, RVR1960)

Una mejor traducción del idioma original se puede encontrar en algunas versiones que traducen *ἀνάθεμα* (*anathema*) como "maldito," con lo cual se subraya la gravedad absoluta de alterar el mensaje cristológico del evangelio.

d) **Pregunta reflexiva para nuestra Escuela Bíblica:** ¿Está la congregación de Bautistas Históricos equipada para ejercer este discernimiento? ¿Conocen la cristología bíblica lo suficientemente bien como para detectar sus distorsiones cuando aparecen en lenguaje religioso aparentemente ortodoxo?

D. LA TERCERA DIMENSIÓN DE LA PRUEBA — LA PERMANENCIA DE DIOS EN EL CREYENTE CONFESANTE (1 Juan 4:13–15)

"En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios." (1 Juan 4:13–15, RVR1960)

1. El Don del Espíritu como Señal de la Unión con Dios

a) Juan introduce aquí una nueva dimensión: la prueba cristológica no es solo intelectual o confesional en sentido externo. Está vinculada a la obra del Espíritu Santo en el creyente.

(i) "En que nos ha dado de su Espíritu" — la preposición ἐκ (ek) con genitivo sugiere una participación real pero derivada: recibimos "del" Espíritu de Dios, como quien recibe de la fuente. Esto apunta a Pentecostés y al cumplimiento de las promesas del Nuevo Pacto (Ezequiel 36:27; Joel 2:28-29).

b) Es el Espíritu Santo quien produce en el creyente la genuina confesión de Cristo. Como el Señor Jesucristo mismo afirmó en Mateo 16:17: "No te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos." Y Pablo declara en 1 Corintios 12:3:

"Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo." (1 Corintios 12:3, RVR1960)

c) Esto explica por qué la octava prueba **no es simplemente la capacidad de recitar un credo**. Un loro podría recitar el Credo Niceno. La prueba es si la confesión brota de una convicción obrada por el Espíritu, que transforma toda la vida.

d) Teólogo bautista Gill, en su *Exposition of the New Testament*, comentó sobre este pasaje: "La presencia del Espíritu de Dios en el creyente es el sello, la garantía y la prueba de su unión con el Padre y con el Hijo. No es una presencia meramente carismática, sino la habitación permanente y transformadora del Dios trino en el alma redimida."

2. El Testimonio Apostólico: "Hemos Visto y Testificamos"

a) Juan apela a su autoridad como testigo ocular. "Hemos visto y testificamos" — el verbo *τεθεάμεθα* (tethéametha) es el mismo de Juan 1:14 ("vimos su gloria"). Es la visión directa, contemplativa, de quien fue testigo presencial.

(i) Esto es fundamental: el evangelio no es una especulación filosófica ni una experiencia mística sin contenido histórico. Está fundamentado en **hechos históricos verificados por testigos oculares**.

b) "El Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo" — *ἀπέσταλκεν* (apestalken) es el perfecto del verbo *ἀποστέλλω* (apostellō), "enviar con autoridad y propósito." El mismo verbo del que viene "apóstol." El Padre envió al Hijo con una misión específica y definitiva.

c) "El Salvador del mundo" — Pastor Bautista Fuller, en su obra *El Evangelio para todos los hombres* (Editorial CLIE), habría reconocido aquí el fundamento bíblico de su argumento: el Hijo fue enviado como Salvador del mundo, y el evangelio debe proclamarse a toda criatura.

3. La Promesa de la Mutua Permanencia

a) "Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios." El verbo μένει (menei, "permanece") en tiempo presente indica una realidad continua, no puntual. No es un estado que se alcanza y se pierde, sino una permanencia estable, segura, que caracteriza la vida del verdadero creyente.

b) Texto de apoyo: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos." (Juan 15:4-5, RVR1960)

c) Texto de apoyo: "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él." (Romanos 8:9, RVR1960)

d) Esta promesa de permanencia mutua es la base de la **seguridad del creyente**. El creyente verdadero no vive en ansiedad existencial sobre si Dios lo ha abandonado, porque la confesión genuina de Cristo está acompañada de la habitación permanente del Espíritu, quien testifica a su espíritu que es hijo de Dios (Romanos 8:16).

e) Pastor Bautista Martin, en sus sermones sobre 1 Juan, observó: "La seguridad de la salvación no es una presunción de los carnales, sino una promesa de Dios para los que creen genuinamente. Y Juan, en toda su epístola, está proveyendo los criterios mediante los cuales el creyente puede distinguir la seguridad genuina de la presunción carnal."

4. El Texto Clímax: La Confesión de Tomás — Juan 20:28

Referencia cruzada clave: "Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20:28, RVR1960)

En la exclamación de Tomás — *Ὁ κύριός μου καὶ ὁ θεός μου* (Ho kurios mou kai ho theos mou) — encontramos la confesión cristológica más alta del Nuevo Testamento, pronunciada por un hombre que había dudado. Y Jesús no la corrigió; la aceptó como verídica y la convirtió en un llamado a todos los que creerían sin ver.

Esto es exactamente lo que Juan describe en 4:15: la confesión genuina de que "Jesús es el Hijo de Dios" — no una declaración académica, sino **una entrega de todo el ser a la soberanía y divinidad de Cristo**.

E. LA APLICACIÓN PASTORAL — ¿CÓMO EXAMINA NUESTRA CONGREGACIÓN SU CONFESIÓN CRISTOLÓGICA HOY?

La exposición exegética no cumple su propósito sin una aplicación pastoral concreta. ¿Cómo examinamos nuestra confesión cristológica a la luz de lo que hemos estudiado hoy?

1. La Dimensión Personal: ¿Es Genuina mi Confesión?

a) La pregunta no es: "¿Sé las respuestas correctas sobre Jesús?" sino **"¿Ha transformado el conocimiento de Cristo toda mi vida?"**

(i) El creyente genuino no solo puede repetir que "Jesús es el Hijo de Dios." Esta verdad ha cambiado sus prioridades, su moral, sus relaciones, su manera de administrar sus recursos, su visión del sufrimiento y de la muerte.

(ii) Como señala Pastor Bautista Washer: "Una profesión de fe que no produce cambio de vida no es fe bíblica. Es posible que una persona sepa mucho sobre Jesucristo y jamás haya conocido a Jesucristo."

b) Texto de apoyo: "Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." (Mateo 16:15–16, RVR1960)

La respuesta de Pedro no fue un ejercicio académico; fue la confesión de un hombre cuya vida entera estaba siendo reorientada por quien Jesús era.

c) **Pregunta de aplicación personal:** ¿Pueden ustedes decir hoy, como Tomás, "¡Señor mío y Dios mío!?" Y esta confesión, ¿gobierna las decisiones que tomarán esta semana, en el trabajo, en el hogar, en las relaciones?

2. La Dimensión Doctrinal: Los Contenidos Mínimos de la Confesión Cristológica

a) La confesión bíblica de Jesucristo incluye, como mínimo:

(i) **La preexistencia eterna del Hijo** — Él no comenzó a existir en Belén; fue enviado por el Padre desde la eternidad (Juan 1:1; Miqueas 5:2).

(ii) **La encarnación genuina** — El eterno Hijo de Dios tomó sobre sí una naturaleza humana real y completa, sin dejar de ser Dios (Juan 1:14; Filipenses 2:6–8).

(iii) **La identificación personal** — Jesús de Nazaret y el Cristo eterno son una misma persona, no dos entidades separadas como enseñaba Cerinto.

(iv) **La muerte expiatoria** — Murió realmente, en cuerpo físico, para hacer propiciación por nuestros pecados (1 Juan 2:2; Isaías 53:5).

(v) **La resurrección corporal** — Resucitó en el mismo cuerpo, transformado en gloria (Lucas 24:39; 1 Corintios 15:14).

(vi) **La soberanía universal** — Ahora reina como Señor y vendrá en juicio (Filipenses 2:9–11; Hechos 17:31).

b) La *Primera Confesión Bautista de Londres de 1644*, artículo VIII, declara: "El Señor Jesucristo, de quien esta Iglesia recibe su nombre, es el único Cabeza de la misma, en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y en quien todos los elegidos son salvados y en ningún otro."

c) El *Catecismo de Keach* pregunta: "¿Quién es Jesucristo?" Y responde: "Jesucristo es el eterno Hijo de Dios, que se hizo hombre para salvar a los pecadores, siendo el único Mediador entre Dios y los hombres."

3. La Dimensión Eclesial: ¿Cómo Protege la Iglesia esta Confesión?

a) La iglesia local tiene la responsabilidad de:

(i) Predicar sistemáticamente la cristología bíblica, de modo que los miembros conozcan a Cristo según las Escrituras y no según las deformaciones culturales.

(ii) Ejercer disciplina doctrinal: cuando alguien en la congregación abandona la confesión apostólica de Cristo, la iglesia no puede tratarlo simplemente como una diferencia de opinión.

(iii) Equipar a los miembros para el discernimiento: enseñar a la congregación a identificar las distorsiones cristológicas en los materiales religiosos que consumen.

b) Pastor Bautista Bunyan, en su alegoría *El Progreso del Peregrino*, ilustró que el camino angosto hacia la Ciudad Celestial pasa por la Cruz, y que quienes intentan escalar por otro lugar son ladrones y asaltantes (Juan 10:1). La confesión cristológica es la puerta, no un adorno opcional.

c) Pastor Bautista Mbewe, el "Spurgeon de África," escribió: "Una iglesia que no define claramente quién es Jesucristo no es una iglesia; es un club espiritual donde la gente viene a sentirse bien. La claridad cristológica no es intolerancia; es amor hacia las almas."

4. La Dimensión Misionera: La Confesión que Procura la Salvación de Otros

a) **Texto focal:** "que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación." (Romanos 10:9–10, RVR1960)

El texto de Romanos vincula directamente la confesión (*ὁμολογία*, homología) con la salvación. Esta confesión no es secreta ni meramente interna; es **pública, verbal, comprometedor**.

b) William Carey, el primero de los misioneros bautistas modernos en la India, entendió que la confesión cristológica no era para guardarse sino para proclamarse. Dejó su zapatería, cruzó los océanos, y pasó décadas proclamando que el Cristo encarnado, crucificado y resucitado era el único Salvador del mundo.

c) **Texto de apoyo:** "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre." (Filipenses 2:9–11, RVR1960)

d) **Pregunta final para la reflexión grupal:** Si la octava prueba del verdadero creyente es la confesión de que Cristo es Dios, ¿cuándo fue la última vez que ustedes hicieron esa confesión en público, ante alguien que no la comparte? ¿Es su fe en Cristo algo que proclaman o algo que guardan en privado?

CONEXIÓN CON LAS PRUEBAS ANTERIOR Y SIGUIENTE

Prueba 7 (Anterior) — Sabemos que somos cristianos porque amamos a los hermanos (1 Juan 3:10–18; 4:7–8, 20–21)

La Prueba 7 nos confrontó con la dimensión relacional de la fe genuina: el verdadero creyente no puede odiar a su hermano en Cristo, porque el amor fraternal es la evidencia de haber pasado de muerte a vida. Esta prueba examinó nuestras relaciones horizontales — cómo tratamos a los que comparten la misma fe.

La **conexión con la Prueba 8** es profunda y necesaria: el amor genuino a los hermanos no es posible sin una cristología correcta. Si no sabemos quién es realmente Jesucristo — si lo rebajamos a un mero maestro moral o a un ejemplo espiritual — entonces no tenemos fundamento para amar a los demás "como Él nos amó" (Juan 13:34). El amor bíblico tiene un contenido cristológico: **amamos porque Él nos amó primero, y Él es el Hijo eterno de Dios encarnado** (1 Juan 4:19).

Pastor Bautista Washer señala que "las pruebas de Juan no son compartimentos aislados; son hilos de una misma tela. El que dice amar a los hermanos sin confesar a Cristo como Dios encarnado, practica un amor que no tiene la raíz correcta. Y el que confiesa a Cristo con los labios pero odia a su hermano, deja en evidencia que su confesión es vacía." Esta interrelación es precisamente la riqueza pedagógica de la epístola de Juan.

Prueba 9 (Siguiende) — Sabemos que somos cristianos porque vencemos al mundo (1 Juan 5:4–5)

"Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1 Juan 5:4-5, RVR1960)

La Prueba 9 nos llevará al campo de batalla: ¿cómo vivimos en un mundo que se opone activamente a Cristo y a su Evangelio? La respuesta del apóstol es sorprendente en su sencillez: la **victoria que vence al mundo es nuestra fe**. Pero nótese que Juan inmediatamente define el contenido de esa fe en términos cristológicos: "¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?"

Esto revela que la Prueba 8 y la Prueba 9 son inseparables: no se puede vencer al mundo sin confesar a Cristo como Hijo de Dios, porque esa confesión es precisamente la fe que vence. El creyente que confiesa a Cristo en toda su majestad divina posee la certeza que le permite enfrentar el mundo sin rendirse a sus presiones, sus seducciones y sus amenazas.

La **progresión teológica de Juan** es magistral:

- (i) Primero, Juan nos prueba por nuestra relación con los hermanos (*amor fraternal — Prueba 7*).
- (ii) Luego, nos prueba por nuestra confesión de Cristo (*cristología ortodoxa — Prueba 8*).
- (iii) Luego, nos prueba por nuestra postura ante el mundo (*victoria espiritual — Prueba 9*).

Estas tres pruebas examinan tres dimensiones del verdadero creyente: **sus relaciones, su doctrina y su postura ante el mundo**. El que falla en cualquiera de las tres tiene razones para examinarse seriamente.

El teólogo bautista Gill, comentando la estructura de la primera epístola de Juan, observó que el apóstol amado "no construye su argumento sobre una sola prueba ni sobre evidencias aisladas, sino que despliega una serie de pruebas interconectadas, de modo que el verdadero creyente, al ver su vida confirmada en múltiples dimensiones por la gracia de Dios, pueda tener certeza plena de su salvación."

Así, cuando el próximo domingo estudiemos la Prueba 9, llegaremos equipados con el fundamento cristológico establecido hoy: **la victoria sobre el mundo no es de quien tiene más fuerza de voluntad, sino de quien tiene a Cristo — el verdadero Cristo, Dios encarnado, Hijo eterno del Padre**.

CONCLUSIÓN

El apóstol Juan, el anciano amado, nos confronta hoy con una prueba que no admite ambigüedad: el creyente genuino confiesa que Jesucristo es el eterno Hijo de Dios, Dios encarnado, el único Salvador del mundo. Esta confesión no es el resultado de una decisión meramente intelectual, sino el fruto del Espíritu Santo que mora en el creyente, lo une a Cristo, y lo hace permanecer en Él.

Hemos visto que:

Primero — la negación de Cristo es la señal del anticristo, y la afirmación de Cristo es inseparable de la relación con el Padre.

Segundo — el discernimiento de los espíritus pasa por la prueba cristológica: solo el Espíritu de Dios produce la genuina confesión de la encarnación.

Tercero — la mutua permanencia entre Dios y el creyente es la consecuencia gloriosa de la confesión genuina.

Cuarto — esta confesión transforma la vida personal, define la doctrina, protege la iglesia, y moviliza la misión.

Cerremos con las palabras de Spurgeon, publicadas en *The Sword and the Trowel*: "Cristo lo es todo. Sin Él, no hay Padre que conocer, no hay Espíritu que recibir, no hay iglesia que edificar, no hay evangelio que predicar, no hay cielo al cual ir. Con Él, todo lo poseemos."

"Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios." (1 Juan 4:15)

¿Pueden ustedes hacer esa confesión hoy? No con labios solamente, sino con toda la vida, con toda el alma, con toda la mente, con todo el corazón.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN GRUPAL

1. ¿Cuáles son las formas modernas de negación de la plena divinidad y humanidad de Jesucristo que ustedes encuentran en su entorno cultural y religioso?
 2. ¿Cómo distinguen una confesión cristológica genuina, obrada por el Espíritu, de una mera repetición intelectual de doctrinas correctas?
 3. ¿De qué maneras prácticas puede una congregación bautista histórica proteger y enseñar la cristología bíblica en el siglo XXI?
 4. ¿Cómo afecta la comprensión de la permanencia mutua — Dios en el creyente, el creyente en Dios — a la manera en que ustedes enfrentan las pruebas, el sufrimiento y la tentación?
-

BIBLIOGRAFÍA

- Bunyan, J. (1678/2020). El progreso del peregrino. Editorial CLIE.
- Carey, S. P. (1923). William Carey. Hodder & Stoughton.
- Chantry, W. (1970). Today's gospel: Authentic or synthetic? Banner of Truth.
- Fuller, A. (1801/2019). El evangelio para todos los hombres. Editorial CLIE.
- Gill, J. (1746/2010). An exposition of the New Testament (3 vols.). Baptist Standard Bearer.
- Hubmaier, B. (1527/1989). Balthasar Hubmaier: Theologian of Anabaptism. Herald Press.
- Lloyd-Jones, D. M. (1971). Preaching and preachers. Zondervan.
- Robertson, A. T. (1933). Word pictures in the New Testament (Vol. 6). Broadman.
- Spurgeon, C. H. The Sword and the Trowel (1865–1892). Metropolitan Tabernacle.
- Washer, P. D. (2011). The gospel call and true conversion. Reformation Heritage Books.
- Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689 (1677/2020). Editorial CLIE.
- Primera Confesión Bautista de Londres de 1644/1646.
- Catecismo de Keach, B. (1677). The Baptist catechism. Gospel Standard Trust Publications.